

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

La macondización de la violencia en el Tolima en el libro *El festín* de Policarpo Varón



Elkin Mauricio Forero Rojas

emforeror@ut.edu.co

Daniel Urrutia Soto

durrutias@ut.edu.co

Pedro José Gelves Gaitán

pjgelvesg@ut.edu.co

Lic. Literatura y lenguas Castellana

X Semestre – CAT Ibagué

Universidad del Tolima

*Yo tengo una imagen y una idea de mis libros:
El festín es un libro torpe y sin arte, salvo uno o dos
cuentos; pobre de significado, precario de concepto*

Policarpo Varón, 1981

Durante la lectura y relectura de los cuentos contenidos en la compilación *El Festín* de Policarpo Varón, se pudo identificar un “Modus operandi” que normaliza de una manera literaria la violencia que el autor vivió en su infancia y la cual quiere narrar y compartir por medio de la cuentística de la experiencia. Este estilo fue característico de los autores del denominado “Boom latinoamericano” de los cuales hacen parte Vargas Llosa, Cortázar, Rulfo y García Márquez, entre otros. No obstante, el autor Policarpo Varón ocupa un lugar importante en la literatura sobre el tema de la violencia en el departamento del Tolima, lo cual nos permite descubrirlo como uno de los autores denominados emergentes, marginales o de la periferia, tanto por sus temáticas como por su exclusión del centro canonónico de la literatura.

Sin embargo, la acusación por parte de la crítica y de él mismo de no contar con un estilo propio, al confesar que “Había en mí una confusión total: ideas embrionarias sin consistencia; deseo de imitar a algunos autores (Rulfo, Lowry, Borges)” (citado en Monroy, L. et al (2016)), excluye a Varón y lo saca del canon de los escritores más reconocidos de la época. No obstante, esta circunstancia lo pone a la vanguardia de la literatura tolimense y lo posiciona como uno de los autores más importantes de la región. Ahora bien, mediante la técnica a la que llamaremos a partir de ahora la “Macondización de la violencia”, por tener relación estrecha con el nobel colombiano y evidenciar la intención de construir un universo literario alternativo partiendo de las narrativas de sus propias experiencias y recuerdos violentos, queremos develar cómo la narrativa de Policarpo



Varón se inscribe en ese imaginario que permite pensar cada uno de sus cuentos como una parte de un todo en un universo literario indivisible que narra, dentro de él mismo, la problemática de la violencia en los años 60.

La tesis propuesta anteriormente nos lleva a explorar dentro de la narrativa de Policarpo Varón, cuáles son esos indicios textuales que nos invitan a pensar que los cuentos de la recopilación *El festín*, además de exponer la violencia normalizada de los años 60 en el pueblo campesino tolimense, pueden ser leídos por separado, pero, se encuentran en un mismo espacio geográfico y temporal. La obra de Policarpo Varón, a través de la técnica literaria denominada "macondización de la violencia" y su relación con el estilo de autores

del Boom latinoamericano, no sólo redefine la literatura tolimense, sino también contribuye a la construcción de un universo literario singular en donde fue normalizada la violencia vivida en su infancia. Este enfoque literario lo posiciona como un autor vanguardista en la región y establece una narrativa indivisible que refleja la problemática de la violencia de la época en Colombia.

La "macondización de la violencia" se entiende como la característica que refleja la capacidad de crear un solo universo literario a través de narrativas diferentes que se relacionan con espacios geográficos, condiciones sociales o personajes en común. Además, nos encontramos con el imaginario colectivo de un colombiano que relega la responsabilidad de sus actos a terceros o a un ser sobrenatural omnipotente y omnipresente al que denominan "Dios". Por ejemplo: En el cuento "El Festín", el personaje principal es testigo de una masacre; los habitantes de San Bernardo de los Vientos se unen para evitar una injusticia y sacar del calabozo a uno de los suyos como se menciona: "a los policías le tocó abrirse campo echando a la gente a los lados con el cañón del fusil" (Varón. 1973. Pág.14), pero todo termina en tragedia, el festín se lo dan los buitres y el único sobreviviente sería el causante indirecto de la matanza. Seguidamente, se dispone a salir del pueblo sin vigilancia y en completa soledad sin auxiliar ni sentir ningún tipo de remordimiento moral por sus conciudadanos. En otro fragmento podemos ver al sacerdote del pueblo, que quería auxiliar a los heridos, pero, amedrentado por las palabras del teniente, huye sin vacilación alguna de la escena, dejándolos a su suerte,

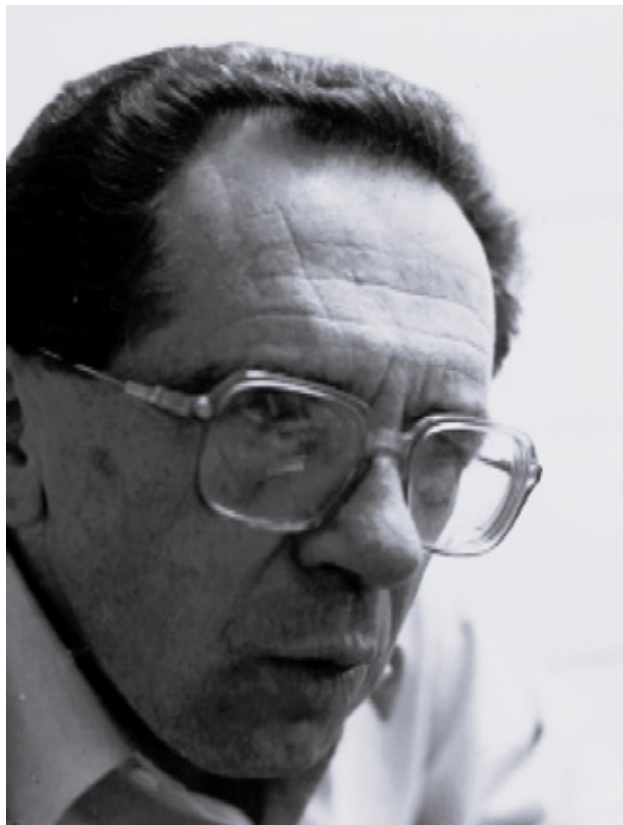
...el teniente le dijo, yo lo oí y por eso se los digo, más o menos: "Usted cálese, padre, y lárguese a su iglesia", y el cura se recogió las naguas para no enmugrárselas en la sangre y el polvo y, a largos pasos, se volvió a donde lo había mandado el teniente. (Varón. 1973. Pág. 18)

Se puede interpretar que el templo católico en San Bernardo de los Vientos se encuentra a una distancia razonable del lugar de la masacre, y de esta forma también relacionar al pueblo de la imaginación de Varón con el corregimiento de San Bernardo, Tolima (su lugar de nacimiento), en la que, salido de todos los estándares de una arquitectura tradicional la iglesia católica se encuentra a varias cuadras del parque principal y distanciada de la estación de policía.

En este sentido, la "macondización de la violencia" guarda estrecha relación con el Boom latinoamericano puesto que San Bernardo de los Vientos corresponde a la imaginación de Varón, pero se puede vislumbrar que el autor hace referencia al corregimiento de San Bernardo en Ibagué Tolima; esta misma forma es usada por Gabriel García Márquez quien recrea sus narraciones en el pueblo imaginario, Macondo, basado en Aracataca que, aunque no se puede afirmar que sean el mismo lugar, el lector tiende a relacionar el pueblo literario con los pueblos costeros y de clima tropical de Colombia. En esta parte es importante mencionar la aparición de personajes que a su vez guardan relación entre historia e historia así esta no sea la misma, como se menciona en el cuento "Un hombre sin fe":

“Rueda era uno de los hombres más viejos de San Bernardo de los Vientos. Había llegado cincuenta o sesenta años atrás (...) nació conservador (como la mayoría de sus compatriotas)”; de la misma manera se hace mención en el primer cuento titulado *El festín* (pág. 15): “(...) no había policías en San Bernardo de los Vientos, y en esa pieza que hoy es cárcel dormían las vacas, los perros, los cerdos y los hombres que iban de camino, y allí cagaban de noche los muchachos”. (Varón, 1973, p.61)

En los cuentos de Varón se pueden evidenciar distintas formas de violencia, iniciando con la bipartidista en el cuento *El Festín*:



Yo los ví caer. Las mujeres corrieron como pudieron y los niños también y los policías avanzaban agachados sin dejar de disparar y la plaza se iba llenando de muertos... Durante toda la noche los oí gritar a los que se estaban muriendo” [...] la violencia social se evidencia en el cuento *Un hombre llamado Villada*: “[...] de calle caliente venía el rumor y ahora los muertos no se morían en San Bernardo de los Vientos sino en calle caliente y los forasteros llegaban a calle caliente” [...]; y la violencia intrafamiliar es evidente en el cuento *Las victorias del domingo* al relatar: “El hombre dobló el cinturón con una calma y una destreza antiguas...Entonces Eloísa comenzó a correr en torno al hombre mientras el cinturón hacía su agosto en la espalda. (Varón, p. 19-68)

Se puede decir que los relatos de Varón hacen parte de una autobiografía de su juventud en medio de la violencia bipartidista del siglo XX como lo describe Ruiz (1973) al mencionar que: “Varón poseía en sí mismo una dualidad tan peligrosa como propicia. Una infancia y adolescencia vividas en uno de los departamentos más escarnecidos por la violencia: el Tolima. Y una acendrada cultura literaria que le permitía sospechar de los viejos y fallidos modelos.” Es así como Varón tiene el conocimiento de causa de la violencia vivida en su territorio de nacimiento y en su labor literaria hace una remembranza de sus vivencias personales en el corregimiento de San Bernardo, objeto de sus historias en el Tolima.

Es evidente que Varón emplea un estilo de escritura muy particular para escribir sus cuentos del libro *El Festín*, haciendo uso de un lenguaje rico en expresiones propias de la cultura popular del Tolima, pero también los entrelaza con lugares como San Bernardo de los Vientos o el caballo blanco presentes en varios cuentos. Al respecto en la reseña Equilibristas (2002) se afirma que Varón: “(...) utiliza los recursos con estilo y propiedad: su lenguaje aflora y fluye con fuerza descomunal y envolvente, pues su obra refleja, ante todo, su idiosincrasia” (Pág. 178). De la misma manera sobre la relación con otros autores latinoamericanos reconocidos, Ruiz (1973) hablando de Varón menciona: “De ahí que en el libro se recurra a una extraña mezcla que sin embargo logra aquí una

feliz conjunción, la presencia simultánea de dos autores tan disímiles como Borges y Rulfo. Hay en el libro párrafos enteros que recuerdan a Borges, y otros - especialmente diálogos- que evocan la original simpleza del narrador mexicano”(p. 112).

A continuación, se presenta una reflexión de algunas citas puntuales en los cuentos del libro *El Festín* de Policarpo Varón:

En primer lugar, en el cuento “El Festín” se manifiestan múltiples formas de violencia como son la social, el abuso de poder por parte de la fuerza pública y la indiferencia (como forma de violencia) al sufrimiento del conciudadano al decir:

“Los cuerpos llevaban varios días tirados en la plaza sobre el polvo y las hojas. Había cambiado el color de las manchas de sangre con el sol, los cadáveres se habían hinchado, se habían puesto pálidos y empezaban a oler” (Varón, P. 1973 p-18). Así mismo se logra evidenciar en el festín del cual disfrutaban los gallinazos como estos proceden de manera violenta desgarrando la carne de los muertos en la plaza principal de San Bernardo de los Vientos: “cuando aquel primer gallinazo comió, estiró el pescuezo y miró a los otros...la nube negra cayó y el pueblo fue todo aleteos, tirones y picotazos” (Varón, 1973 p. 19.)



En segundo lugar, en el cuento “Un hombre llamado Villada”, el comandante vive en la casa cuartel, tiene una personalidad cambiante según el estado de ánimo, necesita de motivaciones para estar feliz, por ejemplo, las revistas *Muscle Power* que mandaba a traer desde San Bonifacio, por el contrario, el no tenerlas lo hacía reprimir su ira en contra de los soldados: “Cuando Villada no recibía todas las revistas los soldados eran los paganos. La contrariedad duraba una semana y se distraía a las madrugadas con gritos, ruido de botas, de chapas y de seguros y con carreras alrededor de la plaza” (Varón, p-44). Se puede afirmar que Villada era una persona con problemas para socializar, porque: “Mandaba 12 soldados, era el comandante, y se labró una vasta fama sobre todo por lo poco que se dejó ver” (p. 43); además, era reacio a la vida social, pero su grado de autoridad era tan grande que la gente del pueblo le temía cuando sabían que estaba presente en algún sitio del pueblo.

En tercer lugar, en el cuento “Rosas para toda una vida” se evidencia la vida clandestina de un subversivo que constantemente huía, ha sido asesinado y su cabeza separada del cuerpo, que se convierte en la trama central del cuento: “pero ya no preguntan por Angelino Valdés, tampoco dicen como antes “le dicen Gelo” y es así y es asá; escasamente preguntas por la cabeza de Angelino, porque lo que buscan es la cabeza...” (Varón, p. 53). En vida era un fugitivo, convive momentos fugaces con su amada, pero ahora muerto sigue generando polémica en el pueblo “Que se va a imaginar Angelino -¡Alma bendita!- que todavía lo andan averiguando: Bien muerto está y aún preguntan por él” (p.54). Se debe encontrar la cabeza del cadáver para poder dar con la identidad del fallecido.

En cuarto lugar, en el cuento, “Las victorias del domingo”, se refleja la cotidianidad de una familia en la cual el esposo consume licor y llega a casa a someter a su esposa: “La mujer entró más tarde por los platos, pero no los tocó, se paró en la mitad de la pieza y miró al hombre.

Las carnes y el vestido le colgaban. Esperaba algo inmóvil.” (Varón, p. 68). También se menciona la violencia intrafamiliar normalizada por el machismo de la sociedad rural al mencionar que: “El hombre dobló el cinturón con una calma y una destreza antiguas... Entonces Eloísa comenzó a correr en torno al hombre mientras el cinturón hacía su agosto en la espalda” (p. 68). Es evidente que la violencia en la sociedad comienza con las acciones violentas en el hogar y el silencio que se guarda para no denunciar a los maltratadores, por el contrario, los estándares sociales justifican la violencia hacia la mujer.



Referencias

Banco de la República, B. C. y B. (1973). Los libros: [agosto] de 1973. Boletín Cultural Y Bibliográfico, 14(03), 101–104. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3745

Cardona, María. (2019). Editorial Oveja Negra: del auge del libro de izquierda a la masificación del libro en Colombia. Estudios De Literatura Colombiana, (46). Pág.195–214. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n46a10>.

Even-Zohar, I. (2017). Polisistemas Culturales. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.

González Sáez. (1999). Claves para entender la literatura emergente de fin de siglo (1a. ed.) Universidad Tecnológica Metropolitana, Facultad de Humanidades y Tecnologías de la Comunicación Social, Departamento de Humanidades.

Guzmán, Germán. et al (1962). Ediciones Tercer Mundo: La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social, pág. 195-214.

Monroy, L. et al (2016). Aproximación crítica al cuento de Ibagué y del Tolima. Tomo I.

Quimbaya, Edilberto (2002). Equilibristas de Policarpo Varón. en Reseñas. Pensamiento y Cultura 176 Número 5. <https://www.redalyc.org/pdf/701/70100518.pdf>.

Roca, Juan. et al. (2015). El festín de Policarpo Varón. Deslinde, (Artes y Letras abril 5). Pág. 2-6.

Rodríguez Angulo. et al. (2020). Literatura emergente del sur de Chile en el siglo XXI. Aproximación a sus repertorios e interrelaciones sistémicas. Revista chilena de literatura, (102), 531-549. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952020000200531>

Varón, Policarpo. (1973). El Festín. Editorial Oveja Negra

-(2002). Reflexiones de un cuentista amateur. Revista de la Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Pedagógica Nacional. Folios Segunda Época No.15. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/5890/4874>.

Vásquez Zuluaga, Santiago (2018). «Semblanza de Editorial La Oveja Negra (1968 -)». En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/editorial-la-oveja-negra-medellin-1968--semblanza-877855/>.



**ENTRE
LINEAS**